

ANO VIII, TERCIO III

Inserciones

¡DIGO MIO!

(Memorias de la Campaña de Tlécan.)

Es un vivaz en el Tonkin.

Un pelotón de cazadores de línea...

Formando la vanguardia de la columna...

En un momento se agolpa a la columna...

En un momento se agolpa a la columna...

En un momento se agolpa a la columna...

En un momento se agolpa a la columna...

En un momento se agolpa a la columna...

En un momento se agolpa a la columna...

En un momento se agolpa a la columna...

En un momento se agolpa a la columna...

En un momento se agolpa a la columna...

En un momento se agolpa a la columna...

En un momento se agolpa a la columna...

En un momento se agolpa a la columna...

En un momento se agolpa a la columna...

En un momento se agolpa a la columna...

En un momento se agolpa a la columna...

En un momento se agolpa a la columna...

En un momento se agolpa a la columna...

En un momento se agolpa a la columna...

En un momento se agolpa a la columna...

En un momento se agolpa a la columna...

En un momento se agolpa a la columna...

En un momento se agolpa a la columna...

En un momento se agolpa a la columna...

No mi Capitán, Soy hijo único.

¡Ah! Tú parida debe haber caído...

No lo tengo ya mamá. He muerto...

¿No lo he conocido.

¿No lo he conocido.

¿No lo he conocido.

¿No lo he conocido.

¿No lo he conocido.

¿No lo he conocido.

¿No lo he conocido.

¿No lo he conocido.

¿No lo he conocido.

¿No lo he conocido.

¿No lo he conocido.

¿No lo he conocido.

¿No lo he conocido.

¿No lo he conocido.

¿No lo he conocido.

¿No lo he conocido.

¿No lo he conocido.

¿No lo he conocido.

¿No lo he conocido.

¿No lo he conocido.

¿No lo he conocido.

¿No lo he conocido.

¿No lo he conocido.

¿No lo he conocido.

¿No lo he conocido.

¿No lo he conocido.

lo del joven pidiéndole perdón...

Es un despacho que se debía con-

ducir pero para efectuarlo había que

desafiar diez, veinte veces la muerte.

Oculto en esos tenebrosos matorrales

se hallaba un enemigo implacable y fe-

roz, acertado y temerario como el sa-

sa e invencible de antaño: aquí su pro-

pio mandante.

Y el que iba a entregar a esta victi-

ma era su padre. La disciplina lo exi-

gía, los minutos estaban contados y allí

abajó un ejército entero esperaba la sal-

vación.

Después de haber sido el asesino de

la madre, se le ordenaba ser el venjador

del hijo. ¡No! ¡Era imposible!

¡Dios no lo permitía!

—¡Dispénate, mi Capitán, y púerale

las órdenes!

—Las órdenes ordenan huir.

—Mas repentinamente brillaron sus

ojos, se abrió la cabeza entre las ma-

nos y procurando hacer firme su voz:

—¡Dadme el arma!

—¿Qué dijo el soldado sin compren-

der?

—¡Obedece, es la consigna.

Y quitándose con presteza el unifor-

ma, que esperaba hacerla al servicio del

rey, no le hizo sino los gallos. Mi padre

dio más de lo necesario y de lo que yo

valla para verme libre y me dejó en es-

tado de tomar el partido que quisiese.

¡El que había tomado antes no era tal-

vez el más inútil, pero era la de la ma-

ya y no tardé mucho tiempo en seguir-

lo.

—Dios que verdaderamente no quería

disgustarme del oficio, me dirigí tan

bien esta tercera vez cual yo me había

dirigido mal la segunda. El señor Con-

de Aragón por un mérito bien distingui-

do en los cuerpos de guardias francesas

me recibió y llevó al sitio de St. Guillan,

donde no debía de encontrar nuevos

encomiados en las armas, a pesar del calor

que hacía. Esta plaza costó la vida a

muchas gentes, lo cual no me quitó el

deseo de exponer la vida. Mis padres,

que sufrían con pena mi humor vagan-

do, me aconsejaron que me retirara a

un mismo lugar, pero nada le sentaba

bien, como se relaciona con sus seme-

janas. La cosa era larga y difícil por la

gran distancia, y yo que lo más pro-

pio y seguro, era tomar la del mar. He-

re y peso, listo a embarcarme.

Todo lo que los padres lino de temo-

ra por un muchacho luterino pueden

entender por cambio de ideas, son los

miros del luterino. Pero poco de des-

creo de los jóvenes lo que ordinariamente

de las mujeres, que lo que ellos quieren

es el querer y para decir la verdad,

mi inclinación me comulga. Yo me ve-

ía que al oponerse absolutamente me

sentaría encapricharme más, se me propi-

o el viaje a Santo Domingo, prome-

tiendo que allí encontraría amor y pro-

tección en caso de necesidad. Yo lo

propuesta lejana juntamente el colmo

de mis deseos y mis proyectos, y con

tal de viajar no me preocupaba el lugar

de ir, me acordaba de un amigo que

me había escrito que me esperaba en

el lugar de mi embarque fué Dieppe,

de donde salí el 6 de Marzo de 1679,

tan contento que no sabía decirlo.

—Este elemento que los viajeros malden-

tan recientemente, me pareció el más

hermoso y amable del mundo: los vien-

tos, si me atrevo a decirlo, me fueron

de favorables, porque uno de ellos chu-

ba, cogiendo un libro, me levantó con

mucho aplauso, me dio un beso en la

mejilla, me dio un beso en la mejilla,

mas letras escritas, y esos precios y te-

morenos son la única explicación que

contrario a lo sorprendente baratura

de precios que se advierte en las joyas

que los señores Olfner y Compañía

tienen en la calle del Comercio, y fre-

ta la Intendencia de Policía, y en la

calle del General Díaz.

—¡Cielos que esas joyas las compran

ellos personalmente en Europa y Estados

Unidos, y que, trabajando con capitales

propios pueden hacer negocio, sin re-

carregar el valor de sus mercaderías con

el de comisiones de agentes y viajeros;

pero aún así, es evidente que venden

con baratura admirable; y también que

compran a los precios más altos el oro,

comprando en polvo o chafalón.

—Ellos por lo demás, no tienen comen-

ta la responsabilidad de los abusos que

comete el nombre suyo puedan cometerse

dentro y fuera del país.

AVISO.

Se convoca a los señores para la construc-

ción de 80 viviendas de brisa, y el de pad-

car la tropa. Los propuestas, se recibien-

en el día 15 de Diciembre en la sala

de la Gobernación.

EL SECRETARIO.

Cambio de domicilio.

El doctor Manuel J. de Arriba se ha tras-

ladado a la casa número 15 del número

de la calle del "Chimborazo".

En cambio, queda para los señores, de

la casa número 15 del número 10 de

Guayaquil, Noviembre 10 de 1888.

Una fortuna en perspectiva.

El que compra una máquina de imprimir en-

feramente reformada.

Para más detalles por favor, y puede ha-

cerse en una edición del llamado "El

Admiral, se vende sus planchas de

Calcuta.

Para traer dirigirse a esta imprenta.

La Lotería

DE LA

Sociedad de Beneficencia de Señoras

de Guayaquil.

Autorizada Legalmente,

Para el 6 de Enero de 1887.

Se expone para vender mil billetes de esta

lotería, en la que se reparten los premios

en el día 15 de Diciembre de 1888.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

Los billetes se venden a la mitad de su

valor nominal.

